

EPITAFIOS LATINOS DE GLADIADORES EN EL OCCIDENTE ROMANO

Resumen: La gladiatura ha cautivado el interés de los estudiosos desde antiguo. Sin embargo, el estudio de la epigrafía gladiatoria es más reciente. En este artículo pretendemos aproximarnos a la estructura e información que aportan los epitafios latinos de gladiadores.

Palabras-clave: Gladiador, epigrafía latina.

Abstract: Gladiatorial shows have captivated scholars from Antiquity. However, studies about gladiatorial epigraphy are more recent. The aim of this paper is to explore the structure and information recorded in the Latin epitaphs of the gladiators.

Key words: Gladiator, Latin epigraphy.

INTRODUCCIÓN

Los epitafios de gladiadores presentan un mismo modelo compositivo (nombre, *armatura*, *ludus*, *pugnae*, *natio*, edad, dedicante y fórmula de cierre), lo que revela la existencia de una idea de identidad como colectivo entre ellos; los datos expuestos en sus epitafios serían los elementos que definían la imagen del gladiador virtuoso¹. La gladiatura en Roma combinaba dos valoraciones contrapuestas: por un lado, era una ocupación *infamis*, teniendo los gladiadores, al igual que el resto de profesionales de los espectáculos, los derechos limitados, pero, por otro lado, especialmente las grandes figuras gozaban del favor del público y su coraje era asimilado con la *virtus* marcial². Los epitafios gladiatorios en piedra deben de adscribirse por lo general a las figuras destacadas de la arena, pues eran éstas las que se podían costear o a quienes los aficionados podían costear una estela funeraria³. En este artículo analizaremos la información que aportan los epitafios latinos con el fin de esbozar el epitafio-tipo de un gladiador en el Occidente romano.

EPITAFIOS

Ciento once lápidas latinas de gladiadores se han hallado en la *pars Occidentalis*: Roma (35 epitafios), Brescia (6), Verona (5), Aquileya (2), Pozzuoli (2), Rávena (1), Milán (1), Capodiponte (1), Parma (1), Padua (1), Trieste (1), Benevento (1), Palermo (1) y Sicilia (1) en Italia, Nimes (14),

¹ V. Hope, «Fighting for identity: the funerary commemoration of Italian gladiators», *The epigraphic landscape of Roman Italy*, London 2000, pp. 93-113.

² G. Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma 1981, pp. 334-344.

³ L. Robert, *Les gladiateurs dans l'Orient grec*, Amsterdam 1971, pp. 287 y 293.

Orange (2), Narbona (1), Vienne (1), Die (1), Lyon (1) y Bourges (1) en Galia, Colonia (2) y Moirans (1) en Germania, Córdoba (14), Cádiz (2) y Mérida (2) en Hispania, y Salona (9) y Stobrec (1) en Dalmacia (ver mapa n.º 1)⁴. Es de reseñar que ni Britania ni África hayan proporcionado hasta la fecha ningún epitafio gladiatorio. En el caso de Britania es más comprensible, pues, pese a que se han identificado 13 estructuras anfiteatrales, tampoco se han descubierto inscripciones evergéticas que financiasen *munera gladiatoria*⁵. Sin embargo, África presenta numerosos testimonios referidos a la gladiatura: 34 ediciones de *munera*, entre 40-50 anfiteatros, 85 mosaicos decorados con escenas de *venationes* o de gladiadores, el epitafio de una *summa rudis*, y al menos una veintena de *sodalitates* de *venatores*⁶. Sólo se ha sugerido una discutible lápida sepulcral de un gladiador en Milev (Numidia), concretamente de un *latiarius* que habría conseguido XXV *coronae*, pero dicha *armatura* es desconocida⁷.

Los lugares de hallazgo se corresponden con grandes ciudades, especialmente capitales provinciales. Los gladiadores, dada su condición de *infames*, eran seguramente enterrados en zonas marginales en los cementerios. Desgraciadamente en muchos casos se desconoce la situación original de los epitafios, sobre todo cuando más antiguamente han sido descubiertos. No obstante, en *Corduba* (Hispania), *Nemausus* (Galia) y *Salona* (Dalmacia) las estelas gladiatorias se recuperaron en necrópolis cercanas al anfiteatro. Teniendo en cuenta la popularización y la vedetterización de la gladiatura en tiempos imperiales, podemos inferir que los aficionados gustasen de ir a ver las tumbas de sus luchadores favoritos, por lo que éstas estarían reunidas en zonas especiales dentro de las necrópolis y sus epitafios contendrían la información básica para poder ser reconocidos, constandingo aquello por lo que eran recordados.

Los epitafios de gladiadores son, por lo general, lápidas calcáreas rectangulares, más altas que anchas, con la cabecera redondeada y el campo epigráfico rebajado tanto en Hispania como en Galia, mientras que en Roma abundan las placas marmóreas, algunas de ellas de columbario. En Italia, al igual que en la *pars Orientalis*, bastantes estelas presentan relieves o grabados de armas, de premios (*coronae, palmae*), de un gladiador en pose victoriosa o de un combate gladiatorio, los cuales exaltan la profesión o la *armatura* del difunto. Pero el texto de todos los epitafios responde por lo general a una misma estructura compositiva, incluyendo los mismos elementos, que desglosamos para su análisis a continuación:

⁴ P. Sabbatini Tumolesi, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano I. Roma*, Roma 1988 (= EAORI), n.ºs 59, 63-65, 67-73, 75, 77-81, 83-90, 92-100 y 115; G.L. Gregori, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano II. Regiones Italiae VI-XI*, Roma 1989 (= EAOR II), n.ºs 19, 38, 40-52 y 54; M. Buonocore, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano III. Regiones Italiae II-V, Sicilia, Sardinia et Corsica*, Roma 1992 (= EAOR III), n.ºs 69-71; M. Fora, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano IV. Regio Italiae I. Latium*, Roma 1996 (= EAOR IV); C. Vismara - M.L. Caldelli, *Epigrafia Anfiteatrale dell'Occidente Romano V. Alpes Maritimae, Gallia Narbonensis, Tres Galliae, Germaniae, Britannia*, Roma, 2000 (EAOR V), n.ºs 9, 13-29, 61-63, 65 y 68; A. Garzetti, «Regio X. Veneta et Histria», *Supplementa Italica* 8, 1991 (= *Suppl. It.* 8), n.ºs 7 y 20; P. Piernavieja, *Corpus de las Inscripciones Deportivas de la España Romana*, Madrid 1977 (= CIDER), n.ºs 53-70; *CIL* II²

7,353-368; *CIL* III 2127, 8825, 8830, 8831, 8835, 8844, 12836, 12851, 12925 y 14644; *CIL* X 1926-1927; *AE* 1989,395, *AE* 1991,851.

Además, tendremos en consideración los cuatro epitafios de Roma dedicados por gladiadores a sus cónyuges (EAORI n.ºs 66, 74, 76 y 91) únicamente en el análisis del nombre y de la *armatura*.

Aceptamos las exclusiones propuestas por EAOR, a las que sumamos el epitafio cordobés de *Alipus* (*CIL* II² 7,354), el del *latiarius* de Milev (*CIL* VIII 19994) y el del hipotético *myrmillo* de Salona (*CIL* III 8828), por no responder su redacción a lo que es el epitafio típico de un gladiador.

⁵ EAOR V p. 169.

⁶ C. Hugoniot, *Les spectacles de l'Afrique romaine. Une culture officielle municipale sous l'empire romain*, Paris 1996. Tesis doctoral en microforma.

⁷ *CIL* VIII 19994; *Dizionario Epigrafico* IV.1, p. 424.



MAPA N.º 1. *Lugares de hallazgo*

1. *Fórmula inicial*

En Roma e Italia los epítafios gladiatorios son encabezados por la conocida fórmula funeraria abreviada *D(is) M(anibus)*, a la que sigue el nombre del gladiador y la *armatura* en este orden. En cambio, en Hispania, Galia y Dalmacia, salvo excepción⁸, no presentan fórmula inicial. Particularmente en los epígrafes de Córdoba y de la Galia Narbonense, a diferencia del resto, la *armatura* abreviada precede al nombre del difunto, ocupando la primera línea, en ocasiones por encima del campo epigráfico.

2. *Nombre*

Segundo elemento en los textos sepulcrales gladiatorios, tras la invocación a los dioses Manes en Italia y Roma y tras la *armatura* en Galia e Hispania, el nombre del difunto aparece redactado en nominativo o en dativo, y más infrecuentemente en genitivo. En términos generales, el nominativo

⁸ *CIDER* n.º 53 (Mérida), *AE* 1989,395 (Mérida), *EAOR* V n.º 11 (Die) y 62 (Lyon) y *CIL* III 8825 (Sa-

lona) comienzan por *Dis Manibus*, y *EAOR* V n.º 63 (Colonia) por *Have*.

predomina en los epitafios sin fórmula inicial y entre los de la primera mitad del siglo I. Pero por regiones es de destacar que los 18 epígrafes hispanos están redactados todos en nominativo, y en la Galia es también mayoritario su uso. En cambio, en Roma, Italia, Dalmacia y Germania el difunto aparece tanto en nominativo como en dativo, aunque se aprecia, como se ha dicho, su concentración en el plano temporal: el nominativo en el siglo I, y el dativo entre época flavia y severiana. Por otro lado, el empleo del genitivo es minoritario (9 testimonios, es decir, menos del 10%), aunque la distribución de esas inscripciones se extiende por todas las zonas con epitafios salvo Hispania y Galia: dos ejemplares en Roma y Salona, y un ejemplar en Brescia, Verona, Parma y Die.

En cuanto a la estructura del nombre, la mayoría de los gladiadores se nomina sólo por el *cognomen*, especialmente en Italia y las provincias. En cambio, en Roma la tercera parte de los gladiadores porta *tria nomina* (11 casos de las 33 inscripciones que conservan el nombre del gladiador, incluidas las 4 donde éste es el dedicante), a los que se pueden añadir otros dos más con *dua nomina* sin *cognomen*, seguramente debido a la cronología temprana de las inscripciones, y otro del siglo IV que prescinde del *praenomen*, situación frecuente en época tardía⁹. Fuera de la *Urbs* se hallan otros siete gladiadores con *tria nomina* (dos en Nimes, y uno en Orange, Bourges, Mérida, Córdoba y Aquileya) y cuatro con *dua nomina* (dos en Salona y uno en Nimes y Mérida)¹⁰. El epitafio de Nimes con *dua nomina* no presenta *cognomen*, datándose a mediados del siglo I. Por contra, los otros tres con *dua nomina* no tienen *praenomen* y se encuadran en la dinastía severiana.

Los *tria* y *dua nomina* se asocian con hombres libres que a través de su nomenclatura declaraban su condición de *auctorati* o de libertos. Los *nomina* de estos gladiadores corresponden a familias romanas conocidas o imperiales (*Aelius, Annius, Antonius, Cassius, Flavius, Iulius, Sempronius, Ulpus*), que acaso fueron los que los liberaron tras una brillante carrera¹¹. Las fuentes literarias corroboran la presencia habitual de *auctorati* en los anfiteatros, especialmente en la *Urbs*, donde eran más fastuosos los *spectacula*. Es más, los gladiadores de condición libre y los procedentes de los *ordines* eran más apreciados por el público que los esclavos y los *captivi*¹².

Ahora bien, en más del 75% de los epitafios analizados el gladiador se identifica únicamente por un *cognomen*. Incluso, en Italia, salvo en Aquileya, los difuntos se nominan todos por el *cognomen*. Tal forma de nomenclatura no implica una condición servil. De este modo, el gladiador *Pardus*, muerto en Roma a mediados del siglo I, tenía libertos¹³. De hecho, según Robert la mayoría de los gladiadores recordados en los epitafios fueron hombres libres adinerados¹⁴. Los gladiadores solían tomar apodos de combate con los que se identificaban en la arena, abandonando su verdadero nombre. Así, por ejemplo, sabemos por un grafito pompeyano que el *murmillo* *Faustus* también era llamado *Armentarius*, por un epitafio de Tesalónica que *Neikeforos Synetus Lakedaimonios* se hacía llamar *Narcissos* al actuar como *secutor*, por una lápida de *Marcianopolis* (Mesia Inferior) que un tal *Marcianus* se convirtió en el *secutor* *Polyneikes*, y por un pedestal de Aix-en-Provence (Narbonense) que el joven *Sextus Iulius Felicissimus* fue el célebre bestiario *Pulcher*¹⁵. En este mismo sentido, el epitafio de Colonia dedicado al *essedarius* *Exsochus* al que se le saluda con la expresión «*have Cimber*» se explica en función de que *Cimber* sería el apodo de combate y *Exsochus* su nombre real¹⁶.

⁹ Con *tria nomina*: EAORI n.ºs 67, 69-70, 72-73, 84-85, 89, 91-93. Con *dua nomina*: EAORI n.ºs 71 y 94 (sin *cognomen*) y n.º 115 (sin *praenomen*).

¹⁰ *Tria nomina*: EAORV n.ºs 13, 16, 22 y 61, CIL II² 7,357, AE 1989,395, EAOR II n.º 40. *Dua nomina*: CIL III 8830-8831, EAORV n.º 21, CIDER n.º 53.

¹¹ EAORI p. 137.

¹² Liv. 28,21; Petron. 45,4; D.C. 60,30,3; L. Friedländer, *La sociedad romana*, Méjico 1982, p. 555.

¹³ EAORI n.º 64.

¹⁴ Robert, *op. cit.*, p. 287

¹⁵ CIL IV 4379; Robert, *op. cit.*, n.º 12; AE 1996, 1337; EAORV n.º 31.

¹⁶ EAORV n.º 63.

Analizando la etimología de los *cognomina* de los gladiadores se constata que éstos a través de ellos querían exaltar ciertas virtudes o características valoradas por los aficionados, tal que la supremacía (*Maximus, Primus, Prior, Superbus, Triumphus*), la combatividad (*Ferox, Pardus, Ursio*), apropiadas cualidades físicas (*Aequoreus, Ampliatus, Aptus, Iuvenis, Rapidus*) o morales (*Amabilis, Amandus, Generosus, Probus, Studiosus*), la fortuna (*Faustus, Felix*), su alto valor económico (*Beryllus, Smaragdus*), personajes míticos guerreros (*Antigonus, Glaucus, Hector, Heracla, Hermes, Orpheus*), su origen (*Campanus, Germanus, Placentinus*)¹⁷. Ahora bien, ninguno de esos nombres es propio de la gladiatura.

Ciertos nombres (*Columbus, Faustus, Felix, Hermes, Pardus*) se encuentran repetidos por las diversas provincias, lo que evidencia que los gladiadores tendían a adoptar apodos pertenecientes a figuras de la gladiatura reconocidas a nivel imperial. Objetos de lujo, tal que vasos de vidrio y mangos de marfil, decorados con gladiadores junto con su nombre recordaban a lo ancho del Imperio la popularidad de esas figuras, por lo que daría prestigio llevar el mismo *cognomen*¹⁸.

Por otro lado, los nombres de todos los gladiadores conservados en los epitafios son masculinos. Pese a que las fuentes literarias manifiestan la existencia de mujeres-gladiadores¹⁹, ningún epitafio latino puede adscribirse a ellas, apareciendo sólo como dedicantes o como propietarias de *familiae gladiatoriae* (ver *infra*). Así pues, las mujeres-gladiadores debían de ser excepcionales o, en todo caso, muy poco reputadas para el público de tal forma que no quedasen reflejadas en los epitafios.

3. *Armatura*

Elemento que aparece en la práctica totalidad de los epitafios, la *armatura* sirve para identificar la profesión del difunto y por tanto definirle como gladiador. De los 111 epígrafes analizados en seis falta la *armatura* por estar incompletos, pero se adscriben a gladiadores gracias a los elementos que subsisten (*pugnae* y *familia gladiatoria*), y en otros cinco que se conservan completos no consta la especialidad, pero en función de los relieves que decoran el soporte se relacionan con gladiadores²⁰. En todo caso, el genérico término de *gladiator* nunca se utiliza en los epitafios, sino siempre la especialidad²¹.

Los epitafios informan de trece *armaturae* diferentes. Sin embargo, sólo seis de ellas son frecuentes: *murmillo* (29 ocasiones), *retiarius* (23), *traex* (22), *secutor* (11), *provocator* (8) y *essedarius* (8). Estas mismas seis categorías y con similar peso (mayoría de *murmillones*, de *retiarrii* y de *traeces*) también predominan en los epitafios (en griego) de las ciudades de la *pars Orientalis* y en los grafitos, en los mosaicos y en los objetos decorados con temas gladiatorios²². No obstante, es de destacar la ausencia de *murmillones* y de *traeces* en Dalmacia, de *essedarii* en Italia y de *provocatores* en Hispania, Galia, Germania y Dalmacia.

¹⁷ Robert, *op. cit.*, pp. 297-301; Ville, *op. cit.*, pp. 308-310; EAOR I p. 138; M.G. Mosci Sassi, *Il linguaggio gladiatorio*, Bologna 1992, pp. 183-196.

¹⁸ VV.AA., *Les verres romains à scènes de spectacle trouvés en France*, Rouen 1998; AE 1998,82; A. Ceballos Hornero, «Semblanza de los profesionales de los espectáculos documentados en Hispania», *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida 2002, p. 129.

¹⁹ D. Briquel, «Les femmes gladiateurs: examen du dossier», *Ktèma* 17, 1992, pp. 47-53; M. Vesley, «Gladiatorial training for girls in the collegia iuvenum of the Roman Empire», *EMC* 42, 1998, pp. 85-93.

²⁰ Incompletos: EAOR I n.º 100, EAOR II n.º 54, CIL II² 7,358 y 367-368, CIL III 8835.

Completos: EAOR I n.º 115, EAOR II n.ºs 47 y 52, EAOR V n.º 65 y CIL III 8831.

²¹ Únicamente aparece el término *gladiator* en un epitafio fragmentario de Roma (EAOR I n.º 100) y asimismo en dos aras de Germania (EAOR V n.º 67 y CIL XIII 8831).

²² Robert, *op. cit.*, p. 64; J.J. Storch de Gracia, «Gloire et mort dans l'arène: les représentations des gladiateurs dans la Péninsule Ibérique», *Spectacula I. Gladiateurs et Amphithéâtres*, Lattes 1990, pp. 185-195; VV.AA. 1998, *op. cit.*

En cuanto a las otras siete *armaturae* constatadas en los epitafios, se trata de 5 *contrarete*, 3 *oplomachi*, 3 *samnites*, 3 *equites*, 2 *pegnarii*, un *astarius* y un *dymachaerus*, en su mayoría procedentes de Roma. Las escasas referencias literarias, epigráficas e iconográficas de la categoría del *samnes* no sobrepasan la cronología flavia, por lo que se discute si en época julio-claudia esta *armatura* se disolvió en otras cual *secutor*, *oplomachus* o *murmillo*²³. Asimismo, Junkelmann plantea que el (*murmillo*) *contrarete* y el *secutor* pudieran ser la misma *armatura*, especializada para enfrentarse contra el *retiarius*, nominada de diversa forma²⁴. Los *paegnarii* no eran verdaderos gladiadores, sino combatientes bufonescos que divertían al público en los intermedios, por lo que se explica que tampoco esta modalidad aparezca habitualmente en los epitafios. Por último, *dymachaerus* y *hastarius* definen el arma de ataque, doble espada y lanza respectivamente, más que una *armatura* propiamente²⁵.

Además, cuatro epitafios, todos ellos de Roma, agregan un segundo término para especificar más claramente la categoría, el cual se relaciona también con el arma o la técnica de ataque que usarían; se trata de dos *provocatores spatharii* (con espada grande) y dos gladiadores (un *traex* y un *murmillo*) *scaevae* (zurdos)²⁶.

Se desconoce la manera en que los gladiadores escogían la *armatura* a la hora de ser formados por los *doctores* correspondientes. Ahora bien, los gladiadores estaban especializados en una única categoría en la cual luchaban a lo largo de toda su vida, salvo excepción generalmente *murmillo* que se ejercitaban también en una *armatura* similar (*provocator*, *secutor*)²⁷.

La *armatura* frecuentemente se escribe abreviada por una a cuatro letras (ver cuadro n.º 1). Es más, en todos los epitafios en los que la *armatura* ocupa la primera línea ésta se graba abreviada, siguiéndole el nombre del gladiador en nominativo. No obstante, extrañamente en ninguna de las inscripciones dálmatas conocidas se abrevia la *armatura*. Tampoco es habitual la síncopa de la especialidad del *secutor*; únicamente se encuentra en el epitafio palermitano.

4. *Ludus*

En 30 epígrafes se incluye la escuela gladiatoria donde se formó el difunto. Esta adscripción se indica o bien postponiendo al nombre del gladiador el *cognomen* del dueño o de la provincia del *ludus* terminado en el sufijo «-anus» (*Cethegianus*, *Gallicianus*, *Hispanianus*, *Iulianus*, *Neronianus*, *Paullianus*, *Serenianus*, *Trebonianus*)²⁸, o bien se graba el nombre del patrón o de la escuela en genitivo (*Caesaris*, *Germanici*, *Imperatoris*, *ludi Magni*, *Arianillae*, *C. et M. Versulatum*, *C. Pompeii Martialis*, *Valerii Proculi*)²⁹. Ahora bien, en ambos casos el *ludus* suele aparecer abreviado.

²³ Mosci, *op. cit.*, pp. 168-169; M. Junkelmann, «Familia Gladiatoria: The Heroes of the Amphitheatre», *Gladiators and Caesars. The Power of Spectacle in Ancient Rome*, London 2000, p. 37; M.L. Caldelli, «Gladiatori con armaturae etniche: il samnes», *ArchClass* 52, 2001, pp. 279-295.

²⁴ Junkelmann, *op. cit.*, p. 61.

²⁵ J.C. Golvin - C. Landes, *Amphithéâtres & Gladiateurs*, Paris 1990, p. 168.

En la lista de gladiadores pertenecientes a la familia del *lanista Caius Salvius Capito* hallada en Venosa (Italia) consta asimismo la *armatura* del *scissor*, la cual también se vincula con el arma o técnica de ataque de ese gladiador (*EAOR* III n.º 68).

Aparte de las *armaturae* referidas, las fuentes literarias mencionan otras cinco más: *andabata*, *cruppellarius*, *laquearius*, *sagittarius* y *veles*, las cuales no sólo no tienen corroboración epigráfica sino tampoco iconográfica, por lo que serían excepcionales.

²⁶ *EAOR* I n.ºs 53, 75, 83 y 95.

²⁷ *EAOR* II n.ºs 41 y 42; *EAOR* V n.º 62; *AE* 1996,1337.

²⁸ *EAOR* I n.ºs 68, 78 y 87; *EAOR* III n.º 71; *EAOR* V n.ºs 20 y 23; *CIDER* n.º 56; *CIL* II² 7,355, 358, 359, 361, 362, 363 y 365.

²⁹ *EAOR* I n.ºs 64-66, 79, 83, 85, 86 y 100; *EAOR* II n.ºs 19 y 49; *EAOR* III n.º 69; *EAOR* V n.ºs 9, 11, 28 y 65; *CIDER* n.º 54.

Categoría	Abreviatura
<i>eques</i>	EQ
<i>essedarius</i>	ESSE, ESSED
<i>murmillo</i>	M, MVR
<i>murmillo contrarete</i>	M > R
<i>oplomachus</i>	OPL
<i>provocator</i>	PROV
<i>retiarius</i>	R, RET
<i>scaeva</i>	SC
<i>secutor</i>	SEC
<i>spatharius</i>	SP, SPAT
<i>traex</i>	TR

CUADRO 1. *Abreviaturas de armaturae*

El *ludus* podía ser de propiedad pública o privada. En Roma, como era de esperar, predominan las escuelas imperiales. No obstante, de los cuatro conocidos (*ludus Dacicus, Gallicus, Magnus, Matutinus*) únicamente está documentada la presencia de gladiadores del *ludus Magnus*. En Hispania también son mayoría los gladiadores formados en escuelas imperiales, aunque en este caso en el *ludus* de Capua (*Iulianus, Neronianus*) y en el provincial (*Hispanianus, Gallicianus*). En cambio, en Italia y en las Galias abundan las *familiae* privadas. Es de reseñar que en un epitafio de Verona consta la única mujer *lanista* documentada en Occidente, de nombre *Arianilla*³⁰.

La administración imperial estableció una extensa red para el reclutamiento y formación de gladiadores que abarcaba todo el Imperio, red que estaba bajo el mando de *procuratores* cuya jurisdicción comprendía las provincias occidentales, las provincias orientales, las regiones de Italia, o la escuela sita en Roma, en Pérgamo o en Alejandría³¹. De esta manera, en cada provincia había una sede, ubicada en la capital, de la escuela imperial³². Tales *ludi* se designaban por el nombre de la provincia (*Hispanianus, Gallicianus*, etc.). El *ludus Iulianus* y el *Neronianus*, mencionados en epitafios de Roma e Hispania y en grafitos pompeyanos, se vinculan con la escuela gladiatoria fundada en Capua por Julio César. Para Ville y EAOR ambas denominaciones se referían al mismo centro formador, pero el apelativo *Iulianus* se utilizaría durante la primera mitad del siglo I, *Neronianus* bajo el reinado del emperador Nerón, y posteriormente tales denominaciones serían sustituidas por los genitivos *Caesaris* e *Imperatoris*³³.

La extensión de la red imperial de reclutamiento y formación de gladiadores explica que los *lanistae* particulares tuviesen a su servicio sólo una pequeña tropa cuyo radio de acción era comarcal

³⁰ EAOR II n.º 49. En Oriente se conoce a otra mujer propietaria de una *familia gladiatoria*, *Flavia Lycia* (AE 1998,1375).

³¹ EAOR I n.ºs 21-43; EAOR II n.ºs 2-7; EAOR III n.ºs 3-4; EAOR IV n.ºs 3-6; CIDER n.º 82; CIL III 6753 y 14192; AE 1996,1603; F. Kayser, «La gladiature en Egypte», REA 102, 2000, pp. 473-476.

Es de destacar que ninguno de esos *procuratores* constatados tenga bajo su dominio África, provincias que por otra parte sólo han dado epitafios de *venatores*

sodalitates del anfiteatro, pero no de gladiadores. Sólo un hipotético «*proc(urator) totius l[an]ista[tur]ae d[omi]ni*» n[ostri] *M(arci) Aureli*», si aceptamos la propuesta de restitución de Mommsen para una inscripción de la Byzacena (CIL VIII 11163), es posible citar referente a la estructura organizativa de la gladiatura en África.

³² CIDER n.º 71.

³³ Ville, *op. cit.*, pp. 277-281; P. Sabbatini Tumolesi, *Gladiatorum paria. Annunci di spettacoli gladiatorii a Pompei*, Roma 1980, pp. 147-148.

o regional. De esta forma, no se tiene constancia de ninguna *familia* privada que sea citada en dos epitafios diferentes. No obstante, según se aprecia en la relación de gladiadores que integraban la *familia gladiatoria* de *Caius Salvius Capito* de Venosa ésta se nutría de hombres formados por diferentes *lanistae*³⁴, por lo que la envergadura y el prestigio de la red gladiatoria imperial no impedía la subsistencia de un buen número de pequeñas tropas locales.

Por otro lado, una docena de gladiadores se declaran *liberi* o *liberati*³⁵, ocho más *veterani* (siete de Roma y uno dudoso en Cádiz) y tres *rudiarii*³⁶. Estos tres apelativos se contraponen a la adscripción a una *familia gladiatoria*, aunque no son sinónimos. Los *veterani* y los *rudiarii* eran los luchadores que habían concluido su contrato con el *lanista*, esto es, que estaban retirados de la arena, aunque debido a su fama y prestigio eran bastante deseados por los *munerarii* y el público, por lo que puntualmente podían volver a combatir³⁷. En cambio, *liber* o *liberatus* identificaba al gladiador autónomo, no dependiente de un *lanista*³⁸. Según Diliberto los *ingenui* podían entrar en la gladiatura de dos formas: como *auctorati*, siendo asimilados a esclavos del *lanista*, o como *liberi* conservando sus derechos³⁹. Sabbatini cree que los *liberi* también podían ser esclavos⁴⁰.

Liberati, *rudiarii* y *veterani* eran gladiadores bastante estimados por el público, por lo que esta condición se explicitaría indefectiblemente en sus epitafios. Estos apelativos ocupan la posición (tras el nombre y la *armatura*) y sustituyen a la mención del *ludus* en los epitafios de esos 23 gladiadores. *Liber* o *liberatus*, al igual que el *ludus*, va por lo general abreviado (bajo la forma L o LIB); por contra, *veteranus* y *rudarius* no suele sincoparse.

En cuanto a la otra mitad de los epitafios, en los que no consta ni el *ludus* ni ninguno de los anteriores tres apelativos, seguramente haya que relacionarlos con la pertenencia a *familiae* de propiedad municipal o provincial. Es probable que las *familiae gladiatoriae*, al menos las de cierta relevancia y las públicas, dispusiesen de un área concreta en las necrópolis de las ciudades donde tenían su sede o donde actuaban regularmente⁴¹, por lo que, al estar allí enterrados sólo miembros del *ludus*, no era necesario aclarar su adscripción en el epitafio, sino que seguramente una placa advertiese claramente a los visitantes la propiedad del recinto funerario. Así pues, hemos de suponer que principalmente los gladiadores sepultados en una ciudad distinta de la sede del *ludus* al que pertenecían son los que hacían constar en su epitafio su equipo. Ahora bien, también es necesario precisar que la mención del *ludus* o de las categorías de *liberatus*, de *rudarius* y de *veteranus* es más frecuente en los epitafios del siglo I y de inicios del siglo II.

En nueve de estos epitafios sin mención del *ludus*, procedentes exclusivamente de Roma e Italia, se resalta a continuación de la *armatura* la posición que ocupaba el difunto dentro de la *familia gladiatoria*. Los gladiadores dentro del equipo se organizaban por especialidades y asimismo en función de su número de combates. De este modo, un epitafio de Roma fue costado por *armatura thraecum universa* a un novato (*tiro*)⁴². Pero lo normal era señalar que el difunto era un gran campeón, que ocupaba la más alta posición en la jerarquía de la *familia*. Dos son los términos empleados

³⁴ EAOR III n.ºs 67-68.

³⁵ EAORI n.ºs 64, 75, 95 y 96; EAOR II n.ºs 41 y 51; EAOR V n.ºs 9, 15, 18 y 26; CIL II² 7,355 y 365.

Según P. Sabbatini (*RFIC* 112.1, 1984, p. 107) el desarrollo correcto de la abreviatura «L» y «LIB» sería *liber*, pero en la *oratio de pretiis gladiatorum minuendis* de Marco Aurelio y Cómodo hallada en *Italica* se habla de *liberati* (CIL II 6278, l.62).

³⁶ EAORI n.ºs 63, 66, 73, 74, 91, 93 y 100; CIDER n.º 54; EAOR II n.º 19; EAOR V n.ºs 29 y 62.

³⁷ Suet. *Tib.* 7.

³⁸ Robert, *op. cit.*, p. 290.

³⁹ O. Diliberto, *Ricerche sull'auctoramentum e sulla condizione degli auctorati*, Milano 1981, pp. 60-62.

⁴⁰ EAORI p. 132.

⁴¹ Hope, *op. cit.*, pp. 99-100.

⁴² EAORI n.º 97. A esta referencia se pueden añadir los diez gladiadores de la tropa de *C. Salvius Capito* de Venosa que se declaran *tirones* (EAOR III n.ºs 67-68).

para manifestar tal situación: *primus palus* (o *palus primus*) e *invictus*⁴³. Ahora bien, el adjetivo *invictus* es propio de las regiones de la Italia del Norte. Entre las categorías de *tiro* y de *primus palus* habría otras posiciones intermedias, las cuales no se suelen indicar. Únicamente en Rávena un *provocator* es denominado *secundus palus*; curiosamente el epitafio es puesto por el *provocator primus palus* del equipo⁴⁴.

Las denominaciones de *tiro*, *primus palus*, *invictus* o de *secundus palus* normalmente se graban completas, sin abreviar, por lo que no debían de ser un elemento frecuente en los epitafios; de hecho, aparecen en menos del 10% de los conocidos. Aparte de estar constatados estos cuatro apelativos sólo en inscripciones de Italia y Roma, además todas ellas están redactadas en dativo, van encabezadas por la fórmula *Dis Manibus*, la *armatura* y dicho apelativo van postpuestos al nombre del difunto, y se datan todas ellas a partir de época flavia.

5. *Pugnae*

Más de la mitad de los epitafios (64) contienen el número de combates o/y de victorias que consiguió el difunto, porcentaje que en Nimes, Córdoba y Verona asciende al 80% de los testimonios conservados, por lo que hemos de considerar este elemento parte de la *virtus* del gladiador y una información valorada por el público. Tal historial era recogido en las actas de las *familiae* y en los *libelli* que anunciaban los combatientes en el anfiteatro, y era asimismo seguido por los aficionados, formando parte de sus conversaciones⁴⁵. Ahora bien, únicamente en el epitafio de Palermo se incluye el número de derrotas (*missi*) y en otros dos de Roma el de empates (*stantes*)⁴⁶; en el resto se señala sólo el número de combates o el de victorias, cifra que realmente daba la valoración del gladiador.

En 23 de esos 64 epitafios se escribe simplemente la cifra del número de combates⁴⁷, pero en el resto el número va introducido por las expresiones *pugnavit* o *pugnarum*, *victoriarum* o *vicit*, *coronarium*, y *palmarum*. La fórmula más frecuente es la de *pugnavit* o *pugnarum*, indicando el número de peleas; el verbo suele grabarse completo, mientras que el genitivo abreviado (P o PVG)⁴⁸. En otros epitafios, en cambio, se reseña el número de victorias logradas, no el de combates; aunque esas dos cifras no debían de diferir en mucho. En una decena de epitafios, la mayoría procedentes de Nimes, aparece una «C» invertida (>) designando la cantidad de *coronae* logradas, a los que se añade otro más que presenta la abreviatura *cor(onarum)*⁴⁹. La mitad de los epitafios que refieren el número de *coronae* explicitan asimismo el número total de combates disputados, número que suele coincidir o ser sólo un poco más elevado que el de *coronae* (1/1, 2/3, 3/3, 20/20 y 36/40); coincidencia de cifras que también se observa en los grafitos pompeyanos y en los epitafios gladiatorios en griego⁵⁰. A estos once epitafios se suman otros cinco donde consta la expresión *victoriarum* o *vicit*, normalmente abreviada (V o VIC)⁵¹ y dos lápidas hispanas donde los premios en vez de *coronae* son denominados *palmae*⁵². La *palma* era el premio que simbolizaba la victoria agonística, mientras que la *corona* se ha explicado

⁴³ EAORI n.ºs 85 y 89; CIL X 1926; EAOR II n.ºs 42, 44, 46 y 50; AE 1991,851.

⁴⁴ EAOR II n.º 42.

⁴⁵ Mosci, *op. cit.*, pp. 130-131; Hor. *epist.* 1,18,19 y *sat.* 2,6,44.

⁴⁶ EAOR III n.º 70; EAORI n.ºs 64 y 92.

⁴⁷ EAOR I n.ºs 68, 69, 87, 92, 94 y 95; EAOR II n.º 51; EAOR V n.ºs 15, 16, 18-20, 22-24 y 61; CIDER n.º 56; CIL II² 7,355, 358, 359, 361, 363 y 365.

⁴⁸ EAOR I n.ºs 63, 64, 75, 85, 89 y 93; EAOR II n.ºs 19, 43, 44, 45, 47, 49, 50 y 52; EAOR III n.ºs 69

y 70; EAOR V n.ºs 25, 28 y 62; CIL II² 7,356, 357, 367 y 368; CIL III 8830, 8835, 12925 y 14644; AE 1991,851.

⁴⁹ EAOR I n.ºs 68, 72 y 87; EAOR V n.ºs 9, 13, 14, 16, 21, 25 y 26; CIL II² 7,365.

⁵⁰ CIL IV pp. 521-529; Robert, *op. cit.*, p. 295.

⁵¹ EAOR I n.ºs 78 y 98; EAOR III n.º 71; EAOR V n.º 68; CIL II² 7,353.

⁵² CIL II² 7,362 y CIDER n.º 54.

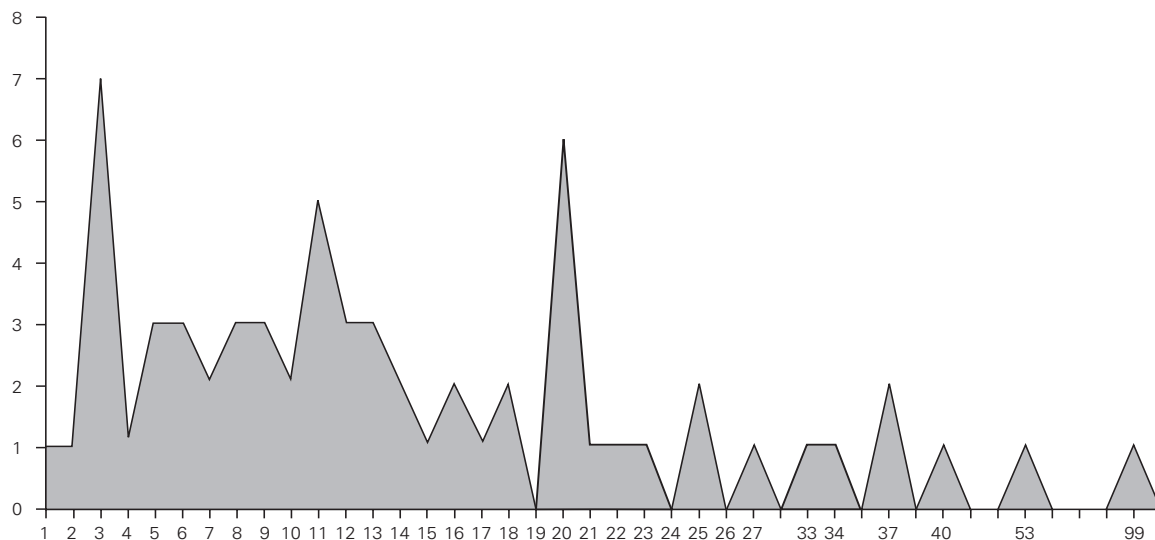


GRÁFICO 1. Pugnae

como el distintivo con que se recompensaba los combates brillantes, aunque como hemos expuesto en aquellos epitafios que recogen las *coronae* logradas por el gladiador su número coincide más o menos con el de victorias, por lo que posiblemente las tres expresiones (*coronarum*, *palmarum* y *victoriarum*) fuesen sinónimas⁵³. En todo caso, estas tres expresiones sólo aparecen en epitafios del siglo I, mientras que la fórmula *pugnavit* o *pugnarum* se extiende hasta el siglo II, y en las inscripciones severianas consta sólo la cifra de combates.

La cuantía media de combates disputados o de victorias cosechadas por los difuntos se sitúa entre 10-15. Casi el 90% de los gladiadores contendió menos de 25 veces a lo largo de su carrera profesional (ver gráfico n.º 1). Sólo dos gladiadores superaron los 40 combates, 53 y 99 respectivamente —aunque la lectura de 99 *pugnae* es discutida—. Sorprendentemente ambos laureados gladiadores actuaron en las provincias (Galia e Hispania), no en Roma⁵⁴. Estas bajas cifras registradas en los epitafios también se corroboran en los grafitos pompeyanos, en los medallones del valle del Ródano, en la relación de gladiadores de la *familia gladiatoria Cai Salvi Capitonis* de Venosa, o en los epitafios en griego de la *pars Orientalis*, donde la mayoría de los luchadores no alcanza la diez victorias y sólo unos pocos superan los 25 combates⁵⁵. Además, Cicerón afirmaba que era difícil que en Roma un gladiador consiguiese seis palmas⁵⁶.

Así pues, los gladiadores no debían de actuar en muchos *spectacula* cada año. De este modo, los difuntos calificados de *veterani* o *rudiarum* disputaron entre 7 y 18 combates en el conjunto de su carrera, los *primi pali* entre 11 y 16 peleas, y los *invicti* 23 y 27 respectivamente. El *traex Marcus Antonius Exochus* combatió dos veces en una semana durante los festejos en Roma del triunfo sobre los Dacios de Trajano⁵⁷, pero normalmente las participaciones de los gladiadores a lo largo del

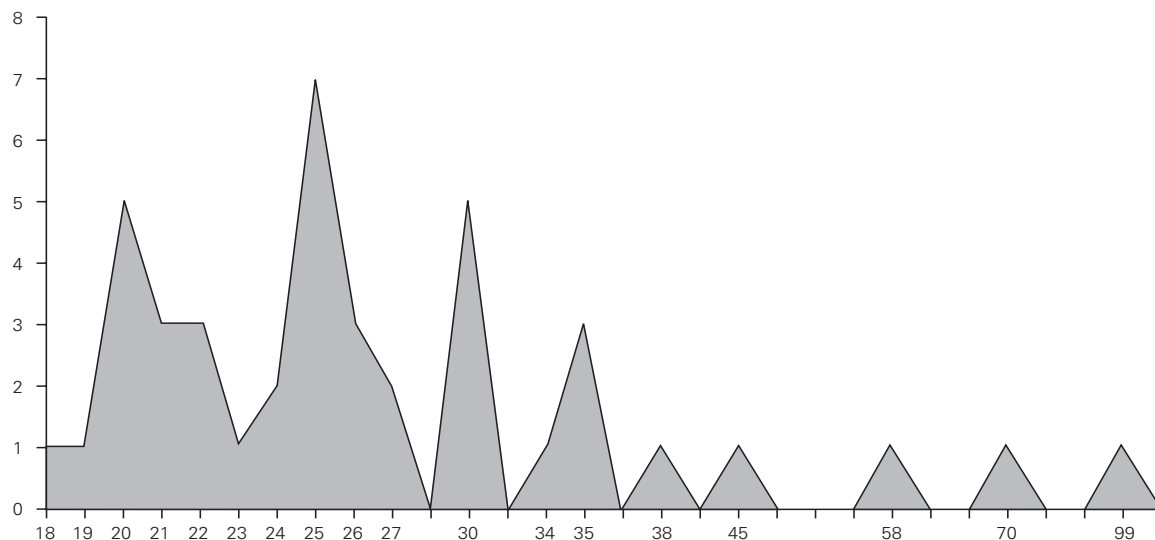
⁵³ Ville, *op. cit.*, pp. 315-316; *EAORI* pp. 113-134.

⁵⁴ *EAORV* n.º 18; *CIL* II² 7,363.

⁵⁵ Sabbatini, *op. cit.*, n.ºs 29 y 32; *EAORV* pp. 67-79; *EAORIII* n.ºs 67-68; Robert, *op. cit.*, pp. 293-294.

⁵⁶ Cic. *Phil.* 11,11.

⁵⁷ *EAORI* n.º 92.

GRÁFICO 2. *Edad de defunción*

año eran escasas. En este sentido, Epicteto alude a las quejas de los gladiadores que eran poco contratados⁵⁸. *EAOR* calcula en una victoria por año y Junkelmann en tres torneos por temporada la media de intervenciones de un gladiador⁵⁹. Esta situación contrasta con la de los aurigas, cuyos epitafios ponen de manifiesto que llegaban a disputar más de 100 carreras por año⁶⁰.

6. *Edad*

La edad de defunción es un elemento propio de los epitafios. No obstante, consta en menos de la mitad de las lápidas gladiatorias, por lo que no debía de ser una información valorada por el público⁶¹. Hope argumenta razones de patetismo (en el caso de los jóvenes) o de éxito (en el caso de los longevos) para su inclusión⁶². En Roma y las regiones del Sur de Italia, a diferencia del resto de epitafios, la edad se escribe antes que el número de combates o de victorias, aunque en ambos casos siempre después del nombre, la *armatura* y el *ludus* del difunto. La fórmula empleada para expresar la edad también es distinta en función de la distribución espacial: en Roma e Italia se utiliza exclusivamente «*vixit annis*»; en cambio, en todos los epitafios de Hispania y Galia el genitivo «*annorum*»; y en Dalmacia coexisten ambas expresiones.

La edad media de defunción de los gladiadores se acerca a los 30 años. El 90% de los datos están comprendidos entre los 20 y 35 años (ver gráfico n.º 2). Sólo cinco gladiadores, la mayoría de Roma, superan esa edad, muriendo a los 38, 45, 58, 70 y 99 años⁶³. No obstante, el que vivió 99 años no

⁵⁸ Epict. 1,29,37.

⁵⁹ *EAOR* I pp. 139; *EAOR* II pp. 113; Junkelmann, *op. cit.*, p. 70.

⁶⁰ A. Balil, «Su gli spettacoli di anfiteatro», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol I*, Paris 1966, pp. 362-363.

⁶¹ En la *pars Orientalis* apenas se incluye en los epitafios la edad (Robert, *op. cit.*, p. 293).

⁶² Hope, *op. cit.*, pp. 102-103.

⁶³ *EAOR* I n.ºs 64, 73 y 79; *CIL* III 2127.

era un verdadero gladiador sino un *paegnarius*, profesional que realizaba parodias con armas ficticias durante los intermedios entre combates en el anfiteatro⁶⁴.

En el epitafio de *Iuvenis* consta que entró en el *ludus* a los 17 años; además, el gladiador conocido que más joven murió tenía 18 años; y el único *tiro* que declara su edad vivió 20 años⁶⁵. En el lado opuesto, los luchadores que murieron a los 38 y 45 años en Roma se declaran *veterani*. Por consiguiente, podemos estimar que un gladiador entraba a formar parte de las *familiae gladiatoriae* entre los 15-20 años, y tras unos 20 años de servicio, si es que aún sobrevivía, se retiraría. Esto es, presentan una vida profesional muy similar a la de los legionarios del ejército romano, puesto que también compartían forma de entrenamiento, disciplina y afición por el anfiteatro⁶⁶. Por otra parte, teniendo en cuenta la edad de los *primi pali*, tal grado lo podían lograr los gladiadores tras 5-10 años en la arena, en los cuales no tenían por qué haber cosechado muchas más de 10 victorias.

Las condiciones de vida en el *ludus gladiatorius* eran sin duda duras, tanto o más que la vida militar en los *castra*. Sin embargo, hemos de atenuar la visión fatídica que sobre la existencia de los gladiadores dibujaron los apologistas cristianos y los románticos⁶⁷. En las inscripciones gladiatorias es excepcional la indicación de las derrotas sufridas, pero esto no implica que todo enfrentamiento en el anfiteatro concluyese con la muerte de uno de los contendientes. De este modo, en el único epitafio donde se puntualiza el número de victorias, empates y derrotas el difunto obtuvo 21 *victoriae*, 9 *stantes missi* y 4 *missi*. Así pues, al menos las figuras con cierta consideración, que son las que figuran en los epitafios, morirían más a causa de la reiteración de heridas sufridas durante los combates que fruto del *pollice verso*. Sin embargo, Hope cree que los gladiadores recordados en epitafios fallecieron por norma en combate⁶⁸. Ese fue el caso de tres gladiadores, enterrados dos en Verona y el otro en Benevento, muertos el primero en la octava y los dos últimos en la undécima *pugna* por su adversario⁶⁹. En cambio, en tres epitafios de Dalmacia que señalan la causa de muerte ésta fue el destino (*fato deceptus*), la medicina (*medecina decessit*) o un ladrón (*deceptus a latrone*)⁷⁰. En el resto de testimonios se desconoce la causa de muerte.

7. *Natio*

La patria, al igual que el *ludus*, era también un distintivo del gladiador⁷¹. No obstante, este aspecto sólo lo contienen 39 epitafios (35%), acaso porque el resto de difuntos fuesen oriundos de la zona donde fueron enterrados. Sorprendentemente, la ciudad de Roma es la que menos porcentaje de gladiadores con *origo* presenta (únicamente 6 epitafios); en el lado opuesto se encuentra Hispania, donde en el 70% de las lápidas gladiatorias se explicita la *natio* del difunto.

La patria del gladiador se indica siempre por el adjetivo gentilicio en nominativo, rara vez abreviado y generalmente precedido por el término en ablativo «*natione*» (el cual a veces se sincopa: N o NAT). Su posición más habitual en el texto del epitafio es entre el número de combates y la edad, quizás para evitar que se confundan ambas cifras.

⁶⁴ Mosci, *op. cit.*, pp. 146-147.

⁶⁵ EAOR II n.º 43; EAOR I n.ºs 83 y 97. Similares edades se comprueban entre los gladiadores principiantes en Oriente (Robert, *op. cit.*, n.ºs 16 y 19).

⁶⁶ P. Le Roux, «L'amphithéâtre et le soldat sous l'Empire Romain», *Spectacula I. Gladiateurs et Amphithéâtres*, Lattes 1990, pp. 203-215; E. Pitillas Salañer, «Milites y edad de fallecimiento. Un intento de aproximación», *MHA* 19-20, 1998-1999, pp. 321-341.

⁶⁷ Ceballos, *op. cit.*, pp. 126-129.

⁶⁸ Hope, *op. cit.*, p. 98.

⁶⁹ EAOR II n.ºs 47 y 52; EAOR III n.º 69

⁷⁰ CIL III 14644, 12925 y 8830 respectivamente. Mismas causas de muerte se comprueban en Oriente (Robert, *op. cit.*, n.ºs 55, 69 y 77).

⁷¹ S. Perea Yébenes, «*Hispanus Palentinus*», *Actas III congreso de Historia de Palencia*, Palencia 1996, I, pp. 291-302.

La mitad de las nacionalidades mencionadas en los epitafios corresponden a provincias de la *pars Orientalis*. Destaca sobre todo Alejandría, sede de un reconocido *ludus gladiatorius*, con seis oriundos, cuyas lápidas se hayan distribuidas por todas las provincias occidentales, quienes probablemente se formaron en este *ludus* —aunque el *verna Alexandrinus* muerto en Córdoba pertenecía al *ludus Neronianus*—⁷². Las otras nacionalidades orientales registradas en Occidente son: cuatro griegos (*Graecus*) —tres muertos en Hispania—, dos frigios (*Phryx*), dos sirios (*Syrus*), un tracio (*Traex*), un dacio (*Dacus*), un beso (*Bessus*), uno de Asia (*Asiaticus*), un egipcio (*Aegyptus*) y uno de Arabia (*Arabus*)⁷³. Las inscripciones gladiatorias descubiertas en Oriente corroboran la extensión de la gladiatura en esta parte del Imperio. De hecho, los gladiadores muertos en Oriente de los que conocemos su *origo* procedían en su mayoría de Asia y Grecia, esto es, sus anfiteatros no requerían de profesionales occidentales⁷⁴.

En las ciudades de la mitad septentrional de Italia predominan los gladiadores originarios de otras ciudades de la misma península: de Tortona (*Dertonensis*), Módena (*Mutinensis*), Florencia (*Florentinus*) y Campania (*Campanus*). A los que se suman un gladiador de Piacenza (*Placentinus*) muerto en Córdoba y uno de Aquileya (*Aquileiensis*) muerto en Salona⁷⁵. Esta lista de seis combatientes italianos es posible completarla con otros dos más cuyo nombre coincide con el gentilicio de los habitantes de una ciudad y de una región italiana; se trata de *Placentinus* y *Campanus*, cuyos epitafios se encontraron en Salona y Nimes respectivamente⁷⁶.

En cuanto a las *origines* de provincias occidentales, están constatados en el conjunto del área estudiada tres hispanos (un *Palantinus* y dos *Hispani*), tres germanos (un *Agrippinensis* y dos *Germani*), dos de la Galia Bélgica (un *Batavus* y un *Tunger*), dos de la Galia Lugdunense (un *Lugdunensis* y un *Aedus*), uno de la Galia Narbonense (*Viannensis*) y un africano (*Afer*)⁷⁷.

La distribución de las distintas *origines* confirma que había una unidad de tránsito y una interrelación profesional de las escuelas gladiatorias y de los circuitos de *munera gladiatoria* en el Occidente romano.

8. Dedicante

Al menos en un 70% de los epitafios (77 ejemplares) figura el dedicante que se hizo cargo de la lápida sepulcral. En casi la mitad de los casos (36) la mujer del gladiador fue quien costeó la tumba. Aunque los gladiadores no tenían reconocido el *ius connubii*, la relación con su mujer la califican de *coniux* normalmente (21 veces), y más raramente de *uxor* (8 casos, cuatro de ellos en Hispania) o de *contubernalis* (en dos epitafios de Nimes)⁷⁸. A las mujeres que andaban con gladiadores se les aplicaba el calificativo de *ludiae*⁷⁹. Ville consideraba inestables las uniones entre las *ludiae* y los gladiadores⁸⁰.

⁷² Kayser, *op. cit.*, pp. 459-478.

⁷³ EAOR I n.ºs 63, 88, 92 y 97; EAOR II n.ºs 44 y 45; EAOR III n.ºs 69 y 70; EAOR V n.ºs 9, 15, 18 y 24; CIDER n.ºs 54 y 56; CIL II² 7,356, 358, 359 y 361; CIL III 14644; AE 1989,395.

⁷⁴ Robert, *op. cit.*, p. 296.

⁷⁵ EAOR II n.ºs 42, 47, 50 y 52; CIL II² 7,355; CIL III 12925.

⁷⁶ EAOR V n.º 25; CIL III 2127.

⁷⁷ EAOR I n.ºs 73 y 85; EAOR II n.º 46; EAOR III n.º 69; EAOR V n.ºs 13, 14, 20 y 21; CIL II² 7,362-364; CIL III 8825.

⁷⁸ *Coniux*: EAOR I n.ºs 69, 73 y 93; EAOR II n.ºs 41, 43, 45, 48 y 52; EAOR III n.º 69; EAOR V n.ºs 15, 16,

18, 20, 21, 24 y 62; CIL II² 7,359 y 363; CIL III 8830; CIL X 1926 y 1927. *Uxor*: EAOR II n.ºs 19 y 50; EAOR V n.º 22; AE 1991,851; CIL II² 7,353, 361 y 365; CIDER n.º 54. *Contubernalis*: EAOR V n.ºs 9 y 27. Sin calificar relación: CIDER n.º 53; AE 1989,395; EAOR II n.º 40; *Suppl. It.* 8 n.º 7; CIL III 8825.

⁷⁹ P. Piernavieja, «Ludia: un terme sportif latin chez Juvenal et Martial», *Latomus* 31, 1972, pp. 1037-1040; M.G. Sassi, «Ludia: la donna e i gladiatori», *Vicende e figure femminili in Grecia e a Roma*, Ancona 1995, pp. 389-395.

⁸⁰ Ville, *op. cit.*, pp. 329-331.

Sin embargo, en los dos únicos epitafios en los que se conserva la duración de la relación sentimental, ésta duró 5 y 7 años respectivamente, y teniendo en cuenta la edad de defunción del gladiador (24 y 22 años), parece más bien que los profesionales del anfiteatro formaban parejas estables iniciadas incluso antes de la entrada en la gladiatura. Prueba de ese cariño es que al difunto en algunas lápidas de cronología antoniniana se le califica de *dulcissimus*, *karissimus*, *desiderantissimus* y de *pius*⁸¹.

Por otro lado, 11 de esas mujeres de gladiadores portan *dua nomina*, a las que se pueden sumar las cuatro muertas en Roma a quienes su marido gladiador dedicó el epitafio que también tienen *dua nomina*⁸². La mitad de ellas estaban emparejadas con gladiadores que se nominan con *tria nomina*. Sin embargo, tal estructura de nombre no tiene por qué implicar que fuesen *ingenuae*. De este modo, dos de esas mujeres con *dua nomina*, casadas con gladiadores con *tria nomina*, se declaran libertas de sus cónyuges, llevando su mismo *nomen*⁸³. De hecho, Robert, en base a la ausencia de patronímico en el nombre de las mujeres de gladiadores en Oriente, defiende que en términos generales las *ludiae* serían de condición servil⁸⁴. Si ello es cierto, podemos suponer que los gladiadores, una vez que abandonaban el oficio y recuperaban la libertad en el caso de los *auctorati* o se les concedía en recompensa por su carrera en el anfiteatro en el caso de los esclavos, manumitían a su vez a sus parejas. Ahora bien, el hijo del gladiador *Probus* y de *Volumnia Sperata* se llamó *Publius Volumnius Vitalis*⁸⁵, lo que se puede explicar o bien porque la madre fuese libre, tomando el hijo su *nomen* y no el del padre al ser éste un esclavo o un *auctorati* sujeto a la *infamia*, o bien porque, si la anterior hipótesis es correcta, el patrón que liberó a *Probus* y a su mujer o el *nomen* del propio *Probus*, en el caso de que fuese un *auctoratus* que usa un apodo de guerra, sería *Volumnius*.

Probus no es el único gladiador del que tenemos certeza que tuviese descendencia. En otras tres inscripciones un hijo o hija aparece dedicando, generalmente junto a la madre, el epitafio⁸⁶. Otros familiares atestiguados que colaboran con la mujer del gladiador en el funeral son los hermanos, en cuatro ocasiones, compartiendo dos de ellos oficio con el difunto⁸⁷. Así pues, la vida en el *ludus*, aunque dura, permitía a los gladiadores formar familias estables.

La otra mitad de los dedicantes identificados en los epitafios eran miembros del equipo gladiatorio o seguidores del mismo. En ocho ocasiones el conjunto de la *familia gladiatoria* fue el que se hizo cargo de poner la lápida⁸⁸, en 17 solamente un compañero de profesión (dos de ellos hermanos del difunto)⁸⁹, en tres el entrenador (*doctor*)⁹⁰, en dos el dueño de la tropa⁹¹, y en seis *amici* y *amatores*⁹². Tal amplia presencia como dedicantes de compañeros de oficio conduce a considerar que las *familiae gladiatoriae* funcionaban asimismo como asociaciones funerarias, lo que por otro lado es lógico, pues la *origo* de los gladiadores evidencia que éstos muchas veces morían lejos de su patria y el *ludus* era como una extensión de su familia a la que confiar su funeral, y además, ya hemos dicho que posiblemente las *familiae* contaban con terrenos apartados en las necrópolis de las ciudades donde actuaban⁹³.

⁸¹ EAORI n.º 73; EAOR II n.ºs 45 y 52; EAOR III n.º 69; EAOR V n.º 62; CIL II² 7,363; CIL III 8830.

⁸² EAORI n.ºs 66, 74, 76 y 91.

⁸³ EAORI n.º 73 y EAOR II n.º 40.

⁸⁴ Robert, *op. cit.*, pp. 43-44.

⁸⁵ CIL II² 7,363.

⁸⁶ EAORI n.ºs 67 y 73; EAOR II n.º 50.

⁸⁷ EAORI n.ºs 65 y 75; CIL II² 7,356; CIL III 8830.

⁸⁸ EAORI n.º 79 (*familia ludi Magni*), 81 (*compatriotae*), 84 (*sodales*) y 97 (*armatura thraecum universa*); EAOR II n.º 54 (*familia gladiatoria*); EAOR III n.º 69 (*convictores*); CIL II² 7,362 (*familia universa*) y 364 (*conserui*).

⁸⁹ EAOR I n.ºs 75, 83 y 86; EAOR II n.ºs 42 y 46; EAOR III n.ºs 70 y 71; EAOR V n.ºs 14, 19, 23, 25, 26, 61 y 63; CIL II² 7,356 y 361; CIL III 2127. Los compañeros de equipo normalmente se identifican por su *armatura*, pero en ocasiones utilizan otros términos genéricos: *coarmio*, *colibertus*, *contubernalis* y *sodalis*.

⁹⁰ EAORI n.º 59; EAOR II n.º 38; EAOR V n.º 13.

⁹¹ EAOR II n.º 49; EAOR V n.º 65.

⁹² EAORI n.º 90; EAOR II n.º 51; EAOR V n.ºs 29, 47 y 50; CIL III 12851.

⁹³ Hope, *op. cit.*, pp. 98-100.

9. *Fórmula de cierre*

Finalmente, los epitafios gladiatorios suelen concluir con una o varias fórmulas de cierre, a excepción de Roma donde más de la mitad de los ejemplares carecen de ella, esencialmente los del siglo I que tampoco tienen fórmula inicial, y de un tercio de las inscripciones de la Galia. Por contra, en Hispania y Dalmacia sólo tres inscripciones incompletas no conservan fórmulas finales⁹⁴.

La fórmula de cierre más habitual es «*bene merenti (fecit)*», acentuando la glorificación y admiración hacia el difunto, la cual se graba tanto completa como abreviada en un tercio de las inscripciones de Roma (casi la totalidad de las que llevan fórmula final), en la mitad de las de Italia, y de forma más minoritaria en Hispania (4 casos), Galia (3 casos) y Dalmacia (un ejemplar)⁹⁵. En estas tres últimas provincias es más frecuente, por contra, la fórmula «*de suo (dedit o posuit)*», que la contiene un tercio de sus lápidas gladiatorias; fórmula que en la península italiana sólo es constatada en un epitafio de Roma⁹⁶. Dicha expresión implica que las *familiae gladiatoriae* no eran verdaderos *collegia* funerarios donde cada miembro contribuía con una cuota anual para su futuro funeral, sino que éste dependía de la viuda del gladiador o de la generosidad de sus compañeros de equipo.

Las fórmulas de cierre más extendidas en Hispania son las típicas expresiones sepulcrales, siempre abreviadas, «*h(ic) s(itus) e(st)*» y «*s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*»; locuciones apenas si representadas en el resto de lápidas gladiatorias del Occidente romano⁹⁷. Otras expresiones que se encuentran son la conocida fórmula «*faciendum (más raramente ponendum) curavit*» en Hispania y Galia, simplemente los verbos «*posuit*» o «*fecit*» que cierran algunos epitafios italianos y dálmatas, o «*sub ascia dedicavit*» en la inscripción de Lyon⁹⁸.

Por último, trece inscripciones contienen frases, generalmente versificadas, que se lamentan de la injusta muerte del gladiador, manifiestan el dolor por su pérdida, o inciden en la admiración hacia su carrera⁹⁹. Destacan las advertencias de dos lápidas italianas. Ambas previenen de no dar el combate por ganado hasta haber matado al adversario. Similares consejos se encuentran en epitafios gladiatorios de Oriente¹⁰⁰. Al igual que en los espectáculos deportivos actuales, no siempre el mejor era el que vencía.

CONCLUSIÓN

En conclusión, a pesar de su *infamia*, los epitafios exaltan una visión virtuosa de los gladiadores¹⁰¹. La valentía, el prestigio o el compañerismo son valores manifestados a través de la etimología de los apodos de guerra, del resalto del número de combates o victorias, de la pertenencia a un *ludus*, del contenido de las fórmulas de cierre, o de la decoración de las lápidas, como hemos visto. En este

⁹⁴ CIL II² 7,355 y 366; CIL III 8844.

⁹⁵ EAOR I n.º 59, 64, 65, 73, 75, 79, 83, 84, 86, 90, 93 y 97; EAOR II n.º 42, 43, 48 y 50; EAOR III n.º 69, 70 y 71; CIL X 1926 y 1927; AE 1991,851; EAOR V n.º 15, 27 y 63; CIL II² 7,359, 363 y 364; CIDER n.º 54; CIL III 8825.

⁹⁶ EAOR V n.º 9, 21, 22 y 24-26; CIL II² 7,353, 356, 359, 361, 362 y 365; CIL III 2127, 8825, 8835 y 12851; EAOR I n.º 93.

⁹⁷ CIL II² 7,353, 356-359, 362-365, 367 y 368;

AE 1989,395; CIDER n.º 53 y 56; EAOR I n.º 78; EAOR V n.º 23, 26, 61 y 65.

⁹⁸ EAOR II n.º 38 y 45; *Suppl. It.* 8 n.º 7; EAOR V n.º 62 y 65; CIL III 8831; CIL II² 7,362; CIDER n.º 53; AE 1989,395.

⁹⁹ EAOR I n.º 115; EAOR II n.º 19, 44, 46, 47 y 50; CIL II² 7,353 y 367; CIL III 8830, 8835, 12836, 12925 y 14644.

¹⁰⁰ Robert, *op. cit.*, n.º 34 y 107.

¹⁰¹ Hope, *op. cit.*, p. 112.

sentido, la coincidencia compositiva en los epitafios gladiatorios ha de ser explicada en función de esta identidad colectiva que se enorgullecía de ser gladiador. Eso sí, existen variantes regionales en la redacción de los epitafios, las cuales no desvirtúan esa imagen victoriosa del difunto, derivadas de las modas epigráficas.

El epitafio-tipo de un gladiador altoimperial en el Occidente romano tiene hasta nueve componentes. Comenzaba por la *armatura* en Hispania y Galia, y por la fórmula «*D(is) M(anibus)*» en Roma e Italia tras la dinastía flavia. El epitafio se redacta en nominativo principalmente durante el siglo I y en Hispania y Galia, mientras que el dativo se impone a partir de época flavia, especialmente en Roma e Italia. La mayoría de los gladiadores se nomina por el *cognomen*, seguramente su apodo de guerra, desconociéndose su *status* (esclavo, liberto o ingenuo). La indicación de la especialidad y del número de combates son los otros dos elementos indispensables que junto al nombre identifican frente a los visitantes de la tumba al gladiador, por lo que salvo excepción no faltan en los epitafios. En cambio, el *ludus* y la *natio*, información también apreciada por los admiradores del gladiador, no son tan frecuentes. Lo que no era algo esencial es la edad, a pesar de tratarse de inscripciones funerarias. Por otro lado, el dedicante es otro componente indefectible, al depender los difuntos de otras personas para que les costeasen la lápida sepulcral, generalmente su mujer o un compañero de equipo. Finalmente, se incluyen en el epitafio fórmulas de cierre que acentúan la glorificación del difunto, que reiteran que el dedicante fue quien pagó la lápida o que se trata de una tumba, y en algún caso que dan un consejo al visitante.

ALBERTO CEBALLOS HORNERO
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Cantabria
Avda. Los Castros s/n
E-39005 Santander